

Lavinia SIMILARU | **Los franceses en los Episodios
(Universidad de Craiova) nacionales de Galdós**

Abstract: (French People in *Episodios nacionales* by Galdós) It is well known that *Episodios nacionales* are the fictionalised history of the 19th century in Spain and could perfectly replace history books. In the first two series, the author narrates the Spanish War of Independence, that is, the war against the First French Empire. Napoleon, the French emperor, had invaded Spain and had placed his brother José I on the throne. The majority of the Spanish population faced the invaders very firmly, and the clash between the two nations and between the two cultures was brutal. The Spanish hated the French, they called Napoleon's brother "Pepe Botella" and fought fiercely to drive the enemies out of their land. Spanish mothers preferred to see their children dead than committing acts of cowardice. But there was another part of the population, which -out of necessity or pleasure- agreed with the enemy and became "Frenchified". *Episodiosnacionales* show the mothers who disowned their "Frenchified" children and the brides who broke their engagements. Spanish women made an effort to be decisive. However they did not always succeed. At the end of the war, the Spanish patriots considered that the "Frenchified" deserved to die, just like the French, for having betrayed their homeland. Most of them ended up executed.

Keywords: *Benito Pérez Galdós, Episodios nacionales, war, French.*

Resumen: Es harto conocido que los *Episodios nacionales* son la historia novelada del siglo XIX en España y podrían perfectamente reemplazar los libros de historia. En las primeras dos series el autor narra la Guerra de la Independencia Española, es decir la guerra en contra del Primer Imperio Francés. Napoleón, el emperador francés, había invadido España y había colocado en el trono a su hermano José I. La mayoría de población española enfrentó a los invasores con mucha firmeza, y el choque entre las dos naciones y entre las dos culturas fue brutal. Los españoles odiaban a los franceses, apodaron "Pepe Botella" al hermano de Napoleón y lucharon encarnizadamente para echar de su tierra a los enemigos. Las madres españolas preferían ver a sus hijos muertos que cometiendo actos de cobardía. Pero hubo otra parte de la población, que -por necesidad o por gusto- pactó con el enemigo y se volvió "afrancesada". Los *episodios nacionales* muestran a las madres que renegaron de sus hijos "afrancesados" y a las novias que rompieron el noviazgo. Las mujeres españolas se esforzaban en ser decididas. Aunque no siempre lo conseguían. Al final de la guerra, los patriotas españoles consideraron que los "afrancesados" se merecían morir, igual que los franceses, por haber traicionado a la patria. La mayoría acabaron ejecutados.

Palabras clave: *Benito Pérez Galdós, Episodios Nacionales, guerra, franceses.*

I. La historia de España según Galdós

Los *Episodios Nacionales* –que “o no son nada, o son el vivir, el sentir y hasta el respirar de la gente” (Galdós 2021-6, 1249) – son indudablemente una lectura imprescindible para quien desee conocer la historia de España en el siglo XIX y sabe que no la puede encontrar en “los abultados libros en que sólo se trata de casamientos

de reyes y príncipes, de tratados y alianzas, de las campañas de mar y tierra, dejando en olvido todo lo demás que constituye la existencia de los pueblos” (Galdós 2021-6, 1249), ya que lo que realmente interesa es la vida del “pueblo, que con su miseria, sus disputas, sus dichos picantes, hacía la historia que no se escribe, como no sea por los poetas, pintores y saineteros” (Galdós 1945, 548), vida que discurre paralelamente a la de los militares, a la de los nobles, a la del “Deseado Aborrecido” (Galdós 2021-5, 1193) y a la de “la de los tristes destinos”, como llama Galdós a Fernando VII y a Isabel II, con “cosas y menudencias de su reinado, haciendo la historia que suena después de haber hecho la que palpita...” (Galdós 2020, 189), menudencias que la reina misma se dignó contarle al escritor en París.

El escritor logró plenamente su propósito: “La historia, las historias que cuenta Galdós, lo son de una vida arrolladora. Una vida arrolladora, que se pierde y se deshace en historias, que se desangra en ellas literalmente” (Zambrano 1989, 29).

Tanto los críticos literarios como los lectores observan que Galdós aspiraba a crear en la novela una “imagen de la vida”, como el mismo autor destacaba en su discurso de ingreso en la Real Academia (<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf>). El arte de escribir novelas supone

...reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea y el lenguaje que es la marca de la raza, y las viviendas que son el signo de la familia, y la vestidura que diseña los últimos trazos externos de la personalidad...” (<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf>).

Ha pasado más de un siglo desde la muerte del escritor y sus obras proporcionan un inestimable tesoro de informaciones históricas y hasta antropológicas, ya que el escritor acudía a “los olvidados anales de las costumbres y aun de los trajes, a todo eso que la tradición no sabe defender de las revoluciones de la moda y que se pierde en la marejada del tiempo, dejando rastro muy débil en los archivos del Estado” (Galdós 2021-6, 1249). Sin embargo, a veces en los Episodios Nacionales “el «realismo» de Pérez Galdós es algo bastante discutible” (Vargas Llosa 2022, 300), el escritor es tributario del Romanticismo, como destaca el premio Nobel contemporáneo nuestro. A pesar de los amores contrariados y de otros elementos románticos que no se pueden negar, “el mundo galdosiano abarca la sociedad española íntegra, concentrada en Madrid, la capital; toda clase de caracteres humanos, y la vida toda –histórica, social religiosa, económica, moral, erótica, noble o baja– de los españoles en todo el siglo XIX” (Del Río 1982, 298). Galdós es el innegable cronista de aquel siglo tan tempestuoso, siglo en que otro contemporáneo nuestro destaca “lo poco que los españoles nos aburrimos en él”, ya que “este siglo fue la más desvergonzada cacería por el poder que, aun conociendo muchas, conoce nuestra historia” (Pérez-Reverte 2020, 138).

II. Los franceses en los *Episodios Nacionales*

II.1. Desprecio y odio a muerte

Los soldados de Napoleón invadieron España y los españoles se vieron obligados a combatir para defender el país y echar a los franceses. En las primeras dos series de los *Episodios Nacionales*, el autor narra la Guerra de la Independencia Española, es decir la guerra en contra del Primer Imperio Francés. Napoleón, el emperador francés, había colocado en el trono a su hermano José I. Los españoles detestaron al rey francés y lo apodaron “Pepe Botella”, aunque parece que injustamente, ya que José Bonaparte no bebía. El desprecio y el odio que los españoles profesaron a los franceses pasaron al folclore:

Los invasores, que vigilaban el odio de la capital con la suspicacia medrosa del que ha padecido sus terribles efectos, no permitían, siendo tan grande su número y fuerza, que se manifestara lo que los madrileños pensaban y sentían; pero aun así, ¡cuántos cantares, cuántas jácaras, romances y décimas brotaron de improviso de la vena popular, ya amenazando con rencor, ya zahiriendo con picantes chistes a los que nadie conocía sino por el injurioso nombre de la *canalla*! (Galdós 1988, 32).

En la batalla de Trafalgar, los españoles se vieron arrastrados por los franceses y obligados a luchar en contra de los ingleses y, a pesar de ser aliados de guerra, los españoles no dudaban en criticar a los franceses, cuyas decisiones de guerra habían provocado el desastre de Finisterre e iban a provocar otro desastre en Trafalgar. En los camarotes se debatía calurosamente el plan del vicealmirante Villeneuve, que estaba al mando de la flota franco-española:

Mr. Corneta ha dividido la escuadra en cuatro cuerpos. La vanguardia, que es mandada por Álava, tiene siete navíos; el centro, que lleva siete y lo manda Mr. Corneta en persona; la retaguardia, también de siete, que va mandada por Dumanoir, y el cuerpo de reserva, compuesto de doce navíos, que manda Don Federico. No me parece que está esto mal pensado. Por supuesto que van los barcos españoles mezclados con los gabachos, para que no nos dejen en las astas del toro, como sucedió en Finisterre (Galdós 1992, 152).

Pero hasta los más humildes marinos españoles comprenden los fallos del plan de Villeneuve:

...el francés ha dicho que si el enemigo se nos presenta a sotavento, formaremos la línea de batalla y caeremos sobre él... Esto está muy guapo, dicho en el camarote; pero ya... ¿El *Señorito* va a ser tan buey que se nos presente a sotavento?... Sí, porque tiene poco *farol* (inteligencia) su señoría para dejarse pescar así... *Veremos a ver si vemos* lo que espera el francés... Si el enemigo se presenta a barlovento y nos ataca, debemos esperarle en línea de batalla; y como tendrá que dividirse para atacarnos, si no consigue romper nuestra línea, nos será muy fácil vencerle. A ese señor todo le parece fácil. [...] Mr. Corneta no sabe lo que tiene entre manos, y que no le caben

cincuenta barcos en la cabeza. Cuidado con un almirante que llama a sus capitanes el día antes de una batalla, y les dice que haga cada uno lo que le diere la gana...” (Galdós 1992, 153).

Los animosos marinos españoles tienen mucha experiencia y no se equivocan. Villeneuve hubiera tenido que pedirles consejo. Concluyen que les iría mejor sin los franceses:

...si nosotros los españoles queremos *defondar* a unos cuantos barcos ingleses, ¿no nos bastamos y nos sobramos para ello? ¿Pues a *cuenta qué* hemos de juntarnos con franceses que no nos dejan hacer lo que nos *sale de dentro*, sino que hemos de ir al remolque de sus señorías? *Siempre di cuando* fuimos con ellos, *siempre di cuando* salimos *destaponados*... En fin... Dios y la Virgen del Carmen vayan con nosotros, y nos libren de amigos franceses por siempre jamás amén (Galdós 1992, 153).

Trafalgar fue un desastre y causó muchas bajas y pérdidas de navíos en la armada española.

Después hubo batallas encarnizadas en contra de los franceses, cualquier patriota español que se preciaba mataba a los franceses, “esa caterva de herejes, ladrones y borrachos” (Galdós 2021-1, 58), era ya el único objetivo de todos los españoles: “todas las clases de la sociedad se apercibieron para lo que más que guerra era un ciego plan de exterminio, pues no se decía *vamos a la guerra*, sino a *matar franceses*” (Galdós 1988, 61).

A su vez, los franceses mataban a los patriotas españoles. Un jovencísimo Gabriel Araceli, el héroe de la primera serie, sobrevive a los fusilamientos de Moncloa, pero gravemente herido: “Y en verdad, no sé cómo ha escapado el infeliz [...]. Tres balazos tenía en su cuerpecito: uno en la cabeza el cual no es más que una rozadura, otro en el brazo izquierdo, que no le dejará manco, y el tercero en un costado, y en parte sensible” (Galdós 1988, 17).

Una vez restablecido, Gabriel Araceli sale a la calle y descubre un Madrid lleno de miedo y de odio hacia los invasores:

El odio a los franceses no era odio, era un fanatismo de que no he conocido después ningún ejemplo; era un sentimiento que ocupaba los corazones por entero sin dejar hueco para otro alguno, de modo que el amar a los semejantes, el amarse a sí mismo, y hasta me atrevo a decir el amar a Dios se adoptaban y sometían como fenómenos secundarios al gran aborrecimiento que inspiraban los verdugos del pueblo de Madrid (Galdós 1988, 31).

Los madrileños apenas se dejan ver, andan callados y sombríos.

Las madres españolas prefieren ver a sus hijos muertos que cometiendo actos de cobardía.

En *Bailen*, la condesa de Rumblar anima y ayuda a los hombres que van a la guerra, y se lo deja claro a su hijo, no desaprovecha la oportunidad de pronunciar un memorable discurso de madre con el alma desgarrada entre el afecto materno y el deber de defender la patria:

Hijo mío, mucho te quiero. Tu muerte no sólo nos mataría de pena, sino que aniquilaría nuestra casa y linaje. Eres mi único varón, eres el alma de esta casa, y sin embargo, es preciso que vayas a la guerra. Sangre valerosa corre por tus venas y estoy bien segura de que a pesar de tus pocos años dejarás en buen lugar el nombre que llevas. Todos los jóvenes se deben a su rey y a su patria en estos terribles días en que un miserable extranjero se atreve a conquistar a España. Hijo mío, mucho te amo; pero prefiero verte muerto en los campos de batalla y pisoteado por los caballos franceses, a que se diga que el hijo del conde de Rumblar no disparó un tiro en defensa de su patria (Galdós 1988, 55).

De la misma manera pensaban todas las madres españolas, no cabe duda. En *El equipaje del rey José*, la madre de Salvador Monsalud se desmaya al ver que su hijo lleva el uniforme francés. Viendo lo ocurrido, la vieja Perpetua no duda en llamar a Salvador “monstruo” amenazándolo con un palo y discurre: “La muerte del hijo que perece en los campos de batalla destroza el corazón, pero no afrenta; la traición del hijo desvergonzado, que comete la infamia de pasarse al enemigo, es el más vivo de los dolores de una madre española” (Galdós 2021-1, 50). Salvador Monsalud había aceptado servir a los franceses por pobreza y era leal, no pensaba traicionar a quien le daba de comer.

Para Genara, el español que ayuda a los enemigos “es un traidor cobarde, un ser despreciable, un Judas. Los perros de España merecen más consideración que el que tal vileza comete” (Galdós 2021-1, 58). Está enamorada de Salvador Monsalud y sospecha que él había cometido aquella vileza. Le dice sin vacilar: “Si tú la cometieras, Salvador, no sólo te aborrecería, sino que me mataría la vergüenza de haberte querido” (Galdós 2021-1, 58). No duda en pedirle a Carlos Navarro -un joven valiente, que había destacado por sus hazañas guerreras, combatiendo en contra de los franceses- que mate a Salvador: “¡Navarro, mátales, mátales sin piedad!” (Galdós 2021-1, 62). Genara rechazará a Salvador Monsalud y se casará con Carlos Navarro, a pesar de amar al primero. El matrimonio será infeliz y la mujer lamentará la nefasta elección.

El narrador llama la atención sobre “la inmensidad del sentimiento patrio” (Galdós 2021-1, 50). Por eso sobrevivirá España: “Contra aquello ¿qué podían José ni Napoleón con todos sus ejércitos? Sobre aquel sentimiento, sobre aquel odio de las muchachas a todo el que no fuera patriota, descansaba la inmortalidad nacional, como una montaña sobre sus bases de granito” (Galdós 2021-1, 50).

Después de la batalla de Vitoria, Salvador Monsalud se quita el uniforme francés por miedo a ser asesinado; tiene la suerte de encontrar ropa de paisano y no duda en ponérsela. Pero no todos los afrancesados tienen esta posibilidad: “algunos renegados a quienes no fue posible ni huir, ni cambiar de vestido, recibieron rápida muerte todos

juntos en fiera hecatombe, sin que les valiese la ardiente protesta de abjurar y volver a los amores de la patria” (Galdós 2021-1, 151). En muchos casos los afrancesados son ajusticiados por mujeres, por aquellas madres que habían enviado a sus hijos a la guerra.

Los estragos provocados por los franceses son recordados en España muchos años después de la guerra: “En 19 de septiembre de 1810 los franceses que nada respetaban, entraron en Solsona con estrépito, y después de cometer mil desmanes se entretuvieron en quemar la catedral, con cuyo siniestro desplomáronse las torres y vinieron al suelo las campanas” (Galdós 2021-3, 845). No les bastó con quemar la catedral, su fatal frenesí necesitaba emociones de otra naturaleza para aplacarse. No dudaron en violar a las monjas: “También pusieron mano en los conventos, encariñándose demasiado con los de religiosas, donde cometieron desafueros que mejor están callados que referidos” (Galdós 2021-3, 845). Los franceses dejaron recuerdos muy amargos en el convento, cuyo edificio prácticamente redujeron a ruinas y de donde robaron numerosas obras de arte:

El convento de monjas dominicas llamado San Salomó por ser fundación del marqués de este nombre (1573) padeció diversos tormentos de los que no pocas memorias guardaron las espantadas vírgenes del Señor. Tan horribles desmanes no eximían a las santas casas de sufrir expoliaciones y derribos, y San Salomó, que perdiera en aquel horrendo día tantos tesoros, se quedó también sin copón, sin candeleros y sin las arracadas de la Virgen. Desaparecieron cuadros y estatuas, y un trozo del ala de Poniente fue derribado a cañonazos, quedando reducidas a escombros seis celdas del piso alto y el refectorio que estaba en el bajo (Galdós 2021-3, 845).

Una de las monjas sobrevivientes evoca horrorizada la trágica profanación cometida por “una soldadesca infame” (Galdós 2021-3, 862). Nada puede borrar unos recuerdos tan terribles: “yo vi a tres hermanas degolladas y a otras injuriadas horriblemente. Los pocos cabellos que tengo se erizan todavía en mi cabeza al recordar aquel día de Setiembre de 1810” (Galdós 2021-3, 862).

II.2. Cierta admiración

Sin embargo, algunos españoles sienten admiración por el genio militar de Napoleón, o por personalidades de la cultura francesa.

Es, en la primera serie, el caso de Santorcaz, un español que había vivido en Francia, donde había desempeñado varios empleos, hasta que había acabado sentando plaza de soldado. Se rinde al talento guerrero del emperador y evoca lleno de admiración la famosa batalla de Austerlitz: “...no puedo olvidar aquella célebre jornada, que llamamos de los Tres Emperadores, y que es sin duda la más sangrienta, la más gloriosa, la más hábil con que ha ilustrado su nombre el gran tirano, ese hombre casi divino...” (Galdós 1988, 40). Más tarde habla en estos términos del emperador francés: “¡y queréis luchar con este rayo de la guerra, con este enviado de Dios que viene a transformar a los pueblos!” (Galdós 1988, 46).

En *Los cien mil hijos de San Luis*, Genara ha llegado a ser diplomática y lleva a cabo misiones secretas. Habla perfectamente el francés, viaja a París y conoce a Chateaubriand, a quien describe de esta manera: "...el célebre escritor que llenaba el mundo con su nombre y había divulgado la manía de los bosques de América el sentimentalismo católico y las tristezas quejumbrosas a lo René" (Galdós 2021-2, 636). Genara no oculta su admiración por el escritor francés: "Yo tenía vivísimos deseos de verle, por dos motivos: por mi comisión y porque había leído la *Atala* poco antes, hallando en su lectura profundo deleite" (Galdós 2021-2, 636).

Don Benigno Cordero es un entrañable personaje de la segunda serie, un inolvidable encajero, hombre justo y de buenos sentimientos, padre de familia, que en algún momento tiene la mala ocurrencia de querer intervenir en la política y acaba en la cárcel, pero al salir se olvida completamente de las ambiciones y se dedica plenamente a criar a sus hijos. A pesar de no ser un intelectual, don Benigno Cordero lee mucho. Su gran placer en sus ratos de ocio es leer a Rousseau, "el filósofo de la libertad y la naturaleza" (Galdós 2021-4, 1064), que no nació en Francia, pero su obra forma parte de la cultura francesa. Cuando compra una casa en el campo y sueña con la felicidad doméstica, evoca al pensador ginebrino: "Tan pronto recitaba aquel pasaje en que Rousseau encomia las dulzuras de la amistad como aquel otro en que hace el panegírico de las *comidas rústicas preparadas por el ejercicio, sazonadas por el apetito, la libertad y la alegría*" (Galdós 2021-4, 1064).

Otro autor muy apreciado por don Benigno es el naturalista Buffon:

Este interesante autor era leído algunos ratos en voz alta por uno de los hijos mayores, pues no había lectura más sabrosa que aquella para D. Benigno, después de la de Rousseau; y todos se quedaban pasmados oyendo la magnífica descripción del caballo, la pintura del león, o la peregrina industria de los castores (Galdós 2021-5, 1147).

III. Conclusiones

Los franceses constituyen una presencia constante en las primeras dos series de los *Episodios Nacionales*.

Ya que eran los invasores, los enemigos, eran mirados con desprecio y con odio. La mayoría de la población española enfrentó a los invasores con mucha firmeza, y el choque entre las dos naciones y entre las dos culturas fue brutal. Los españoles lucharon encarnizadamente para echar de su tierra a los enemigos. Las madres españolas preferían ver a sus hijos muertos que cometiendo actos de cobardía.

Pero hubo otra parte de la población, que –por necesidad más que por gusto– pactó con el enemigo y se volvió "afrancesada". Al final de la guerra, los patriotas españoles consideraron que los "afrancesados" se merecían morir, igual que los franceses, por haber traicionado a la patria. La mayoría acabaron ejecutados.

Los *Episodios Nacionales* muestran a las madres que renegaron de sus hijos “afrancesados” y a las novias que rompieron el noviazgo. Las mujeres españolas se esforzaban en ser decididas. Aunque no siempre lo conseguían.

Bibliografía

- Del Río, Ángel. 1982. *Historia de la literatura española*, 2, Barcelona: Bruguera.
- Pérez Galdós, Benito. 2021-1. *El equipaje del rey José*. En *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 25-140.
- Pérez Galdós, Benito. 2021-2. *Los cien mil hijos de San Luis*. En *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 605-714.
- Pérez Galdós, Benito. 2021-3. *Un voluntario realista*. En *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 843-968.
- Pérez Galdós, Benito. 2021-4. *Los apostólicos*. En *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 969-1106.
- Pérez Galdós, Benito. 2021-5. *Un faccioso más y algunos frailes menos*. En *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 1107-1246.
- Pérez Galdós, Benito. 2021-6. *Apéndice*. En *Episodios nacionales. Segunda serie. La España de Fernando VII*. Barcelona: Ediciones Destino, pp. 1247-1253.
- Pérez Galdós, Benito. 1988. *Bailén*, Madrid: Alianza editorial.
- Pérez Galdós, Benito. 2020. *Memorias de un desmemoriado*. Valencia: El Nadir Ediciones.
- Pérez Galdós, Benito. 1945. *Prim*. En B. Pérez Galdós, *Obras completas, III*. Madrid: Aguilar.
- Pérez Galdós, Benito. 1992. *Trafalgar*, Madrid: Cátedra. Letras hispánicas.
- Pérez-Reverte, Arturo. 2020. *Una historia de España*. Madrid: Alfaguara
- Vargas Llosa, Mario. 2022. *La mirada quieta (de Pérez Galdós)*. Barcelona: Penguin Random House.
- Zambrano, María. 1989. *La España de Galdós*. Madrid: Endymion.